


**SALVADOR  
GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS



## El 1 de junio y la “democracia” según Morena

**E**l próximo domingo quedará inscrito en la historia política del país como el día en el que el Poder Judicial Federal y el concepto de democracia cambiaron en México no necesariamente para mejorar. Porque los vicios de origen y la superficialidad de la reforma constitucional que dio pie a la formación de un nuevo sistema judicial, no ofrece ninguna garantía de que la votación a la que se convoca a los ciudadanos, bastará para garantizar un modelo de justicia mejor o exento de corruptelas y, por el contrario, la confusa y manipulada elección que ocurrirá este 1 de junio abrirá la puerta a un Poder Judicial controlado, manipulado y sometido al régimen gobernante.

Y si nada garantiza una mejora real en la justicia, para la democracia mexicana, tal y como la conocimos en los últimos 30 años, los comicios de este domingo también representan un grave retroceso porque, lejos de los procesos confiables, profesionales e imparciales que logramos tener desde la reforma política de 1996, la de los jueces, magistrados y ministros será una elección con la que regresarán los peores vicios de los procesos electorales de la era priísta: el voto corporativo, el acarreo masivo de votantes que sustituye al voto ciudadano y, como ocurría en el antiguo régimen del PRI, una elección cuyos resultados ya se conocen y éstos serán totalmente favorables a los intereses del gobierno y su partido.

Podría decirse que esta es la primera elección de la época reciente en la que ya se saben de manera anticipada sus resultados, porque además las huestes del gobierno y su partido inducen



de manera descarada y cínica el voto, diciéndoles a sus clientelas y estructuras por qué candidatos deben votar a través de los ya famosos “acordeones” de Morena.

Pero a diferencia del 2024, donde ya el aparato de estado y del partido hegemónico habían definido anticipadamente el resultado de la elección, pero todavía los ciudadanos salieron a votar masivamente tratando de hacer valer su derecho a decidir, en esta ocasión, en la elección judicial, el problema es que los ciudadanos y hasta la disminuida y debilitada oposición, ni siquiera harán el intento por votar y tratar de influir en un resultado que, de antemano, se sabe definido a favor del régimen.

Más allá del discurso oficial que pretende vender esta elección como algo “histórico”, que nos convertirá “en el país más

democrático del mundo”, la realidad es que no hay muchos incentivos para votar. No sólo por lo confuso y complicado que resultará este experimento, sino porque tal y como se diseñó todo el proceso —entre la tómbola, los comités amañados que evaluaron a los candidatos y la presencia de candidatos con vínculos o antecedentes oscuros— todo parece orientado a que salgan electos los candidatos y candidatas afines al régimen.

Eso es quizá lo más grave que ocurrirá este domingo: que las elecciones serias, profesionales y certeras, a las que nos acostumbramos a partir de 1997, con el nacimiento del IFE y su posterior transformación ciudadana con el INE, darán paso a un nuevo tipo de comicios en los que habrá más dudas que certezas y en los que los resultados, previamente difundidos e inducidos por el partido gobernante, simplemente serán validados por el voto corporativo y clientelar, con la ausencia mayor del voto ciudadano.

Esa parece ser la nueva forma de “democracia” que ahora promoverá el régimen de la 4T y que dista mucho de ser el tipo de elecciones libres y democráticas que tuvimos hasta ahora en el país. Lo que ocurrirá el domingo se parece mucho más a las elecciones de los regímenes dictatoriales y autoritarios de Latinoamérica y de otras partes del mundo, y su resultado será también el fin de un Poder Judicial independiente y autónomo, para dar paso a un modelo judicial a imagen y semejanza de los Poderes Ejecutivo y Legislativo que ya controla el nuevo partido hegemónico de México.

Parafraseando al recién fallecido escritor, Mario Vargas Llosa, nos acercamos a partir de este 1 de junio, a la nueva “dictadura perfecta” mexicana, ahora vestida de color guinda, pero con muchos resabios y similitudes a la vieja dictadura priísta. ●

@SGarcíaSoto

**El proceso se parece mucho a las elecciones de los regímenes dictatoriales.**